

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Liderazgo

Recursos en español

10-1-2023

4c Ser líder-plan

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@cdsl.edu

Follow this and additional works at: <https://scholar.csl.edu/liderazgo>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "4c Ser líder-plan" (2023). *Liderazgo*. 8.

<https://scholar.csl.edu/liderazgo/8>

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Liderazgo by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

LA PERSONA QUE SE PROPONE FORMAR COMO LÍDER

Juntos, reflejando a Cristo, formando líderes para hoy y mañana

Creemos, se enseña y se sostiene unánimemente que hay una sola esencia divina que se llama Dios y verdaderamente es Dios, Uno, Trino, Eterno, sin división, sin fin, de inmenso poder, sabiduría y bondad, un Creador y Conservador de todas las cosas visibles e invisibles: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

El ser humano es creación de Dios, hecho a Su imagen y semejanza; creado para usar, disfrutar, conservar y hacer prosperar el resto de la creación, para dar gloria a Dios. Sin embargo, la desobediencia y el deseo de ser como Dios llevaron a los primeros seres humanos a pecar causando en ese momento, la muerte y el castigo eterno. La creación perdió su equilibrio y benevolencia; el ser humano experimentó de ese momento el pecado, la muerte y la destructiva presencia del Diablo.

La intervención de Dios ante el estado contaminado, destruido y perdido del mundo se manifestó con Su propio Hijo, Jesucristo, quien se hizo humano, como nosotros, a fin de dar Su vida en la cruz para rescatarnos del pecado, la muerte y la destructiva presencia del Diablo. La resurrección de Cristo, después de tres días de muerto, establece una vez y para siempre, el poder y la gloria del amor de Dios al perdonarnos, redimirnos, restaurarnos y restablecer una relación de paz y vida eterna con nosotros. Por medio de Cristo, como dice la Palabra, “todos los hombres son pecadores y son justificados, sin ningún mérito propio, sino únicamente por Su gracia; por la redención de Jesucristo en Su sangre”.

Por eso creemos que Jesucristo, nuestro Dios y Señor “murió por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación.” Sólo Él es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” y “Dios ha puesto sobre El todos nuestros pecados”.

Ya que ésto es menester creerlo, sin que sea posible alcanzarlo o comprenderlo por medio de obras, leyes, razón o méritos, es claro y seguro que sólo tal fe nos justifica, como dice San Pablo en Romanos 3: “Nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley”. Igualmente: “Para que sólo Él sea justo y justifica a quienes tengan fe en Jesús”.

Apartarse de esta declaración de fe o hacer concesiones no es posible, aunque se hundan el cielo y la tierra, y todo cuanto es perecedero. Pues, “ningún otro hombre hay mediante el cual podemos ser salvos”, y “por sus heridas hemos sido curados”. Sobre esta declaración de fe reposa todo lo que enseñamos y vivimos, en oposición a la carne, al diablo y al mundo. Por eso, debemos estar muy seguros de él y no dudar; de lo contrario, todo está perdido y la carne y el diablo y todos nuestros adversarios obtendrán contra nosotros la victoria y la razón.

Sobre estas verdades fundamentamos nuestro programa de formación de líderes; afirmamos enfáticamente que el programa es Cristo-céntrico. A fin de que las personas que participan en este programa de estudio sean fortalecidas en la fe verdadera, desarrollen sus dones y sepan

manejar el conocimiento y las destrezas para llevar adelante un ministerio en nuestro mundo actual, nos comprometemos a:

- * Una preparación bíblica y por lo tanto, Cristo-céntrica;
tener la visión y la humildad de cambiar por medio del Evangelio.
- * Una formación confesional y por lo tanto, Cristo-céntrica;
tener la visión de cómo se aplica el Evangelio de Jesucristo a nuestra realidad humana.
- * Una formación “punta de lanza”;
tener el valor para la innovación a fin de crear un programa que resalta el poder del Evangelio.
- * Una preparación y formación teológica sólida;
tener el conocimiento y la capacidad de ser líder, basando su conocimiento en la Palabra de Dios y las Confesiones Luteranas.
- * Una orientación hacia un liderazgo competente y una gerencia dinámica;
tener el compromiso para examinar, analizar, reflexionar, corregir y transformar.

A fin de lograr personas capaces de liderizar con...

1. Confiabilidad
2. Efectividad
3. Integridad
4. Accesibilidad
5. Capacidad
6. Amor
7. Esperanza

...basándose únicamente en la verdad, Cristo mismo. Por medio del programa de capacitación, la persona podrá definir, manejar, demostrar y comunicar 15 aptitudes Bíblicas sobre el liderazgo (basados en 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9). Estas son:

Aptitud 1

Vivir una vida de fe, una vida ejemplar la cual es obvia a Cristianos y no-Cristianos.

Realidad

Somos débiles y no vivimos según la Santa voluntad de Dios.

Desafío

Vivir bajo la gracia de Dios, sin despreciar la urgencia del estudio y la capacitación, porque por medio del amor de Dios, “tenemos la mente de Cristo.”

Destreza

Vivir una fe viva en Cristo.

Aptitud 2

Vivir una vida moralmente pura, la cual se manifiesta en pensamientos, palabras y obras.

Realidad

Vivimos en un mundo decadente y dañado por el pecado. Solo por la gracia de Dios podemos vivir fieles al Señor y en armonía unos con otros.

Desafío

Honrar el matrimonio, ser marido de una sola mujer, ser mujer de un solo marido, enalteciendo y apoyando a la familia.

Destreza

Demostrar la capacidad de vivir con integridad.

Aptitud 3

Vivir por la fe, demostrando esperanza y manifestando el amor de Cristo en todas sus relaciones.

Realidad

Nuestro pecado atenta contra una convivencia social en respeto y apoyo mutuo; reina el egoísmo y la egolatría.

Desafío

Con humildad rendirnos ante el Señor confiando en Su Espíritu consolador y renovador; y Él nos dará templanza.

Destreza

Cultivar sanas relaciones humanas (motivar a otros, liderizar, desarrollar los recursos de otros).

Aptitud 4

Vivir con sabiduría, discernimiento, prudencia y paciencia; ser disciplinados por el amor de Dios a fin de llevar una vida de oración, devoción y entrega.

Realidad

Nuestra naturaleza humana nos incita a querer ser servidos; manejar poder y autoridad sin saber de quien proviene ni respetar al Creador quien nos dio la vida.

Desafío

Ser como Cristo, ser siervos.

Destreza

Dedicarse al servicio (ser siervo de los demás).

Aptitud 5

Vivir una vida ordenada que comunica una congruencia entre la Palabra y el vivir por la fe.

Realidad

Somos esclavos al orgullo y la autosuficiencia; nuestra rebeldía nos hace ciegos, sordos, mudos y altaneros, lejos de una vida ejemplar que invita a otros conocer a Cristo a través de nuestros pensamientos, palabras y obras.

Desafío

Para identificar y reconocer nuestra necesidad de Dios es fundamental conocer la Palabra de Dios; necesitamos escuchar y prestar atención a Su llamado al arrepentimiento. Humildemente, debemos confiar en Su perdón por medio de Jesucristo, y agradecidos, vivir la renovada relación de paz que Él nos da por amor a Su nombre.

Destreza

Utilizar correctamente de la Palabra de Dios (distinguir y emplear bien Ley y Evangelio).

Aptitud 6

Vivir con generosidad el papel de siervo; la verdadera fortaleza del líder es ser como Cristo.

Realidad

El ritmo acelerado con que llevamos la vida a menudo nos motiva a perder la visión de vivir el amor de Cristo.

Desafío

Con la fe puesta en Cristo, tenemos la promesa de Dios que Él nos guiará a toda verdad, especialmente en cuanto al llamado de mantenernos firmes, fieles a Él y Su Palabra, sin caer.

Destreza

Demostrar bondad y amor.

Aptitud 7

Vivir comunicando con responsabilidad la Palabra de Dios - el buen uso de la Ley y el Evangelio.

Realidad

Es fácil usar la Palabra de Dios bajo pretextos humanos y no con la intención divina de “salvación eterna para todos.”

Desafío

El líder necesita ser un buen docente, comunicando las verdades de Dios con sencillez, claridad y precisión.

Destreza

Se capaz de usar correctamente el arte de la persuasión.

Aptitud 8

Vivir con dominio propio; esclavo de nada ni de nadie, pero siervo de Cristo.

Realidad

Nuestra realidad nos tienta a caer en dependencias, malos hábitos y vicios.

Desafío

Desarrollar el criterio propio para distinguir entre lo que es correcto y conveniente, y lo que perjudica y daña.

Destreza

Manejar una salud integral; mostrarse como persona comprometida.

Aptitud 9

Vivir en control de nuestras vidas; saber controlar nuestras emociones, usándolas apropiada y adecuadamente.

Realidad

Nuestra naturaleza humana nos motiva al desenfreno y la exageración.

Desafío

Con nuestra confianza en Cristo, aprender a llevar una vida equilibrada, sana y productiva, especialmente como líderes que tienen la oportunidad y responsabilidad de desarrollar los dones de otros y formar equipos; saber delegar autoridad y responsabilidad.

Destreza

Mostrar una adecuada capacidad de toma de decisiones.

Aptitud 10

Vivir con equidad, justicia, y sensatez, todo en un marco de valores y convicciones fundamentadas en Cristo y Su Palabra.

Realidad

Nuestra realidad carece de valores; muchas personas no saben distinguir entre el bien y el mal.

Desafío

Ejercer con sabiduría la habilidad de guiar a otros hacia una meta, motivar a otros hacia estrategias Cristo-céntricas.

Destreza

Plantear y promover una visión.

Aptitud 11

Vivir capaz de comunicar con la fuerza del amor de Cristo.

Realidad

Nuestro mundo tiene muchísima información, y gran parte de ella no edifica ni nos lleva a Cristo y la verdad que se haya en El.

Desafío

Ser capaces de comunicar con claridad; conocer los medios de comunicación y entender su metodología; adquirir la capacidad de anunciar el Evangelio en el contexto donde se quiere llegar.

Destreza

Emplear una comunicación efectiva.

Aptitud 12

Vivir unido a Cristo a fin de ejercer la generosidad y la bondad que enaltece el amor del Señor.

Realidad

El egoísmo reina en nuestras vidas, no sabemos cómo “amar al prójimo”.

Desafío

Hemos sido bendecidos por Dios con toda clase de dones, bienes y habilidades. Somos “gerentes”, “administradores” y “mayordomos” de lo que Dios nos provee. Es preciso aprender a usar todo lo que tenemos dándole gracias a Dios, ensalzarlo, servirle y obedecerle.

Destreza

Ejercer la generosidad.

Aptitud 13

Vivir en armonía en la pareja y en el hogar.

Realidad

Muchas parejas, y por ende, muchos hogares no conocen ni practican el arte de ser familia. Se ha perdido la capacidad de fortalecer los lazos conyugales y familiares; la familia parece estar a la derriba.

Desafío

La familia existe para todos. Ningún hogar es perfecta; ninguna familia existe sin problemas. Dios, nuestro Creador, nos dio Su amor a fin de vivir una vida familiar armoniosa y funcional. Nuestro desafío: vivir el amor de Cristo.

Destreza

Liderizar en su hogar.

Aptitud 14

Vivir promoviendo la paz y la reconciliación .

Realidad

Vemos evidencia a diario de una humanidad sumergida en violencia y odio. Los problemas no se resuelven, se eliminan las personas y las relaciones.

Desafío

Saber resolver el conflicto llevando nuestros problemas y dificultades a los pies de Cristo en arrepentimiento y confianza en Su perdón. Necesitamos poner en práctica la reconciliación que Cristo logró por nosotros en la cruz.

Destreza

Manejar apropiadamente la resolución de conflicto.

Aptitud 15

Defender, promover y fortalecer nuestra identidad como hijos/hijas de Dios.

Realidad

No siempre es fácil ser Luterano. Muchas personas, creyentes de otras iglesias (evangélicas y Católicas) y no-creyentes nos critican y nos juzgan. A veces los Luteranos se desaniman, pensando que es mejor “ser más como los evangélicos” y “hacer las cosas (cultos y prácticas) que hacen los evangélicos” por parecer ser más fácil. Lo que parece difícil es realmente una lucha con y en nosotros mismos, porque por naturaleza nos gusta pensar que podemos “hacer algo” para merecer la salvación de Dios. La fe Cristiana nos motiva a descansar totalmente en la gracia de Dios. Por eso, nuestra identidad Luterana siempre trata de volver a la esencia de la fe, descansar en la gracia de Dios, negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz de Cristo, y seguirle.

Desafío

La Iglesia Luterana tiene una tarea muy especial entre las demás iglesias cristianas. Dios nos ha dado en las Confesiones Luteranas una de las formas más claras y concisas de explicar la verdad de Su Palabra. En ellas encontramos a Cristo y la salvación que Él nos da. Por eso somos Luteranos, con la importante responsabilidad de compartir este gran mensaje con toda Venezuela y de vivir el amor de Dios humildemente pero con gran dedicación y claridad, haciendo el bien a los demás, en el nombre de Cristo. Para cumplir esta responsabilidad no tenemos (ni debemos) convertirnos en “evangélicos” o mezclar las enseñanzas de las iglesias evangélicas con las nuestras. De esta manera perdemos y confundimos nuestra identidad. Porque somos Luteranos debemos serlo por entero; no es saludable tener una mezcla de identidades o doctrinas; esto solo trae confusión, divisiones y discordias en las congregaciones. Es necesario mantener firme nuestra posición (no porque depende de nosotros, sino porque depende de Dios y Su Palabra) y siempre revisar nuestra identidad a fin de mantenerla bien definida y funcional.

Destreza

Mostrar con claridad, respeto y firmeza la doctrina Luterana. ¿Cómo? Es preciso que nos ocupemos de crecer hacia Cristo, nuestra cabeza, y madurar en la fe. Nuestra identidad Luterana se fortalecerá en la medida que estudiamos la Palabra de Dios. Y así nos convertimos en Sus instrumentos de Buenas Noticias.

¿Qué clase de personas queremos formar? Líderes.

Un líder cristiano es una persona que ha recibido de Dios la capacidad y responsabilidad necesarias para ejercer su influencia en un grupo específico de personas dentro del Pueblo de Dios a fin de realizar los propósitos de Dios.

Las capacidades, son habilidades naturales y adquiridas sumadas a una mezcla de dones del Espíritu Santo. El estudio de las vidas de líderes cristianos tiende a confirmar la tesis de que Dios ha intervenido en la vida del líder intencionalmente para procesarlo, es decir moldearlo, desarrollar sus capacidades y utilizarlo para el Reino de Dios. Al mismo tiempo las investigaciones muestran que Dios da libertad al líder para responder a la iniciativa de Dios. Esto quiere decir dos cosas: a.) que el líder puede cooperar con Dios o b.) estorbar los propósitos de Dios para él.

Hay cinco metas en la formación de un líder cristiano:

1. Formación espiritual: Su meta es el carácter de líder, pero a la imagen de Cristo, el siervo que “da Su vida por otros”.
2. Formación ministerial: Su meta es la competencia ministerial.
La capacidad de guiar a un grupo determinado hacia la “plenitud de Cristo”.
3. Formación estratégica: Su meta de la filosofía del ministro consiste en un conjunto de valores integrados.
4. Formación sociológica: Su meta de conocer el mundo que lo rodea y de aprender a interactuar con ella.
5. Formación teológica: Su meta de conocer las Sagradas Escrituras, las Confesiones Luteranas y en fidelidad de ellas, saber interpretar su mensaje a las necesidades de la gente y el mundo de hoy.

El surgimiento y desarrollo de un líder es un proceso que dura toda la vida. Dios emplea toda la vida de un líder para procesarlo como tal. Hay procesos internos (psicológicos, espirituales) y externos (sociales, culturales y contextuales).

La autoridad espiritual de un líder efectivo fluye de su espiritualidad. Nuestro ministerio es algo que fluye de lo que somos. En primer lugar, queremos seguir bajo la dirección de Dios a fin de llegar a ser los líderes que Dios quiere que seamos. Y en segundo lugar, queremos ser mentores de los nuevos líderes que Dios quiere preparar entre nosotros.

Hay que dar prioridad al desarrollo de otros líderes espirituales. Las personas que comparten algunos de los dones espirituales que hemos recibido serán atraídos hacia nosotros, y tenemos que estar pendientes de ellos y preparados para formarlos.

Los líderes efectivos son aquellos que tienen una filosofía ministerial dinámica, la cual tiene que seguir valores bíblicos y ser consonante con las bendiciones que hemos recibido, con nuestra propia historia y experiencias. Los líderes siempre están en el proceso de crecer; siempre están en formación. Cuando respondemos positivamente a la dirección de Dios en nuestras vidas, cuando nosotros desarrollamos los dones que Dios nos ha dado, entonces es cuando damos el

ejemplo a otros. No podemos ayudar en la formación de líderes si nuestra propia formación está estancada.

La función más importante de un líder es la ayuda que pueda dar a la formación de otros líderes. Esto no significa escoger a una persona determinada, darle una beca y/o enviarla a un seminario, sino más bien observar como Dios trabaja en la vida de las personas y cómo ellas reaccionan ante tal bendición. Es aconsejarlas y servir como mentor de ellas a fin de que respondan positivamente a la iniciativa que Dios tiene en sus vidas. Es guiarlas en lo que a entrenamiento formal e informal se refiere y que pueda servirles de ayuda en sus crecimientos espirituales.

La filosofía ministerial de un líder surge en nuestra propia formación como un líder. Nace de nuestras propias experiencias y de la dirección particular de Dios en nuestras vidas.

Cada líder debe tener una filosofía explícita de espiritualidad para guiarle en su formación. Necesitamos no solamente líderes sino líderes espirituales. El líder podrá confesar su fe en nuestro Dios trino declarando:

Creo que Dios me ha creado y también a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, todos los miembros, la razón y todos los sentidos y aún los sostiene; y además tengo casa y hogar, familia y todos clase de bienes; que me provee abundantemente y a diario de todo lo que necesito para sustentar este cuerpo y vida, me protege contra todo peligro y me guarda y preserva de todo mal; y todo esto por pura bondad y misericordia paternal y divina, sin que yo en manera alguna lo merezca ni sea digno de ello. Por todo esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle.

Creo que Jesucristo, verdadero Dios engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, persona perdida y condenada, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro o plata, sino con Su santa y preciosa sangre y con Su inocente pasión y muerte; y todo esto lo hizo para que yo sea suyo y viva bajo Él en Su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como él resucitó de la muerte y vive y reina eternamente.

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con Sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe, del mismo modo como Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva unida a Jesucristo en la verdadera y única fe; en esta cristiandad Él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes, diaria y abundantemente, y en el último día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna.

Esto es con toda certeza la verdad.

(El Catecismo Menor de Lutero - explicación al Credo Apostólico - 1529)



+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Prof. Marcos Kempff

Caracas, 6 de mayo de 1999

St. Louis – CEH, mayo del 2014

Actualizado, octubre del 2023

kempffmr@gmail.com